

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.64

14 de septiembre de 2026

Jaime Morales
Hernández y
Malin Jönsson

Los maíces nativos y el futuro de la agricultura familiar campesina e indígena

Es gracias a la agricultura familiar, campesina e indígena que todavía existe una inmensa diversidad de maíces en el campo mexicano, imprescindible para la cultura alimentaria. Cada semilla seleccionada, guardada y sembrada de nuevo forma parte del eje de la protección de la alimentación futura, porque justo esa diversidad genética que contienen las semillas criollas y nativas es la base de su continuada existencia.

Según el Censo Agrícola 2022 (INEGI), el 60 % de las unidades productivas de maíz aplican semillas criollas y ellas representan el 55 % de la superficie sembrada. Siguen sembrando sin tener acceso a apoyos productivos ni incentivos estatales para soluciones que realmente fomenten la biodiversidad, en lugar de políticas públicas que la maten, y aun cuando el precio pagado por el maíz no cubre el costo de producción debido a la competencia desigual con el maíz



importado, genéticamente modificado, homogéneo y cultivado en gigantescos monocultivos. El futuro de nuestras semillas nativas de maíz va estrechamente ligado al futuro de las familias rurales que lo cultivan y que ahora atraviesan por una profunda crisis económica que amenaza su porvenir.

Si queremos seguir comiendo nuestros platillos favoritos preparados con maíz en el futuro, necesitamos acciones urgentes y contundentes, creadas y planeadas para la gran heterogeneidad del campo mexicano, y además trabajar en diferentes niveles: partiendo de e incluyendo a las familias campesinas, y presionar desde los movimientos sociales para contribuir a políticas públicas que puedan generar cambios estructurales a favor de la diversidad biocultural, que permitan una vida digna a la gente del campo y un futuro para las juventudes rurales.

Los movimientos sociales

Por la situación tan compleja que vivimos hoy, hay una gran diversidad de movimientos sociales que luchan por temas relacionados con el maíz: por precios pagados justos, apoyos productivos, por la tierra, el agua, las semillas, alimentación saludable, protección del maíz genéticamente modificado, entre otros. La diversidad de voces nos cuenta de la importancia de soluciones y alternativas multiescalares.

El maíz y su futuro están en el centro de las preocupaciones de los movimientos sociales rurales que, a través de diferentes estrategias han buscado cómo dar viabilidad económica a su agricultura familiar, entre ellas destacan; la producción de maíces nativos, la transformación local, las prácticas agroecológicas, los vínculos con consumidores y las movilizaciones han sido algunas de ellas.



Las familias campesinas

Para las familias rurales en México el maíz es un cultivo fundamental y por ello ante la crisis por la que atraviesa este alimento, han emprendido la construcción de diferentes alternativas tecnológicas que les permitan avanzar hacia una viabilidad económica y social para una vida digna y un futuro para sus hijos.

Una serie de alternativas va dirigida a mejorar los rendimientos y la calidad de los maíces nativos, aquí aparecen el manejo agroecológico de los suelos, la agro diversidad, y el fitomejoramiento participativo como líneas de acción que han demostrado sus potencialidades para aumentar la producción de los maíces nativos.

Otra serie de alternativas se orienta a reducir los costos de producción en el cultivo del maíz y con ello incrementar los márgenes de ganancia para la familia. La sustitución de insumos externos como, fertilizantes y agroquímicos por insumos agroecológicos como compostas y preparados biológicos es un camino que ha demostrado su pertinencia y muchas familias rurales lo llevan a cabo.

La mano de obra significa uno de los más altos costos de producción y otro camino de las alternativas se han dedicado a desarrollar instrumentos, artefactos y pequeña maquinaria liviana, que permitan por un lado reducir estos costos y por el



Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, Jalisco

otro hacer menos pesada y más humana la labor de las familias que cultivan maíces nativos.

Las políticas públicas

A partir del año 2018, por primera vez hemos logrado que se implementen algunas políticas dirigidas directamente a la producción del maíz nativo. Tenemos, por ejemplo, la aprobación de la Ley de Fomento y Protección del Maíz Nativo (en 2020, pero le falta el reglamento), la prohibición de la siembra del maíz genéticamente modificado en la Constitución en 2025, (incluyendo la

edición genética) y, posteriormente, que los precios de garantía incluyan y diferencien el maíz nativo (delimitado y todavía a un precio demasiado bajo, pero es un paso importante), además del comienzo del programa El Maíz es Nuestra Raíz.

Para poder asegurar los resultados de estas políticas es necesario evaluarlas con la intención de mejorarlas y expandirlas; es imprescindible que sean implementadas con transparencia y que se acepte una crítica constructiva desde la ciencia comprometida independiente y desde los movimientos sociales para no tener resultados contraproducentes que pongan en riesgo nuestra diversidad biocultural, en lugar de fomentarla en manos campesinas.

Hay otro problema central: el año 2026 es un año en el que se está revisando el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC, antes TLCAN), pero falta incluir a la sociedad civil y resaltar que este tratado es el origen de que importemos el 50 % del maíz que consumimos en el país. Hay que revalorar la experiencia y el conocimiento milenario de las familias campesinas productoras de maíz nativo y hacerlas protagonistas en el desarrollo de programas y políticas públicas para lograr los cambios estructurales necesarios.

Conclusión

Con esta perspectiva es que, a partir de las necesidades de las familias campesinas y en

una colaboración entre la Fundación Semillas de Vida, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Red Alternativas Sustentables (RASA), el Grupo Vicente Guerrero y el Instituto Tecnológico Superior de Coatzacoalcos (ITESCO), durante 2025 y 2026 vamos a implementar un proyecto, financiado por la SECIHTI, en el cual evaluaremos los costos de producción, la agrobiodiversidad y los suelos, pero, sobre todo, incluirá la compra de pequeña maquinaria con el objetivo de disminuir la mano de obra y volver más viable el proceso productivo del maíz nativo, en la búsqueda de soluciones a la situación adversa en la que se encuentra el campo hoy.

Tenemos la esperanza de que los resultados del proyecto nos permitan avanzar hacia una agricultura campesina e indígena sustentable y agrodiversa, donde el cultivo de maíces nativos sea uno de los componentes centrales de una vida digna y justa para las familias rurales en México y con ello poder conservar nuestro patrimonio biocultural.